Concordia Seminary - Saint Louis
Scholarly Resources from Concordia Seminary

Ayudas para sermones | Recursos en español

1-1-1994

Sermones para funerales I

Donald Deffner
Concordia Seminary, St. Louis

Rubén Domínguez

Follow this and additional works at: https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones

Part of the Practical Theology Commons

Recommended Citation
Deffner, Donald and Domínguez, Rubén, "Sermones para funerales I" (1994). *Ayudas para sermones*. 7.
https://scholar.csl.edu/ayudas_para_sermones/7

This Article is brought to you for free and open access by the Recursos en español at Scholarly Resources from Concordia Seminary. It has been accepted for inclusion in Ayudas para sermones by an authorized administrator of Scholarly Resources from Concordia Seminary. For more information, please contact seitzw@csl.edu.

RECURSOS para SERMONES

Funeral I

Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
2020

Donald L. Deffner
Artículo aparecido en Concordia Theological Quarterly, Nº 58, enero de 1994, pp. 5-24.
Traducudo por Rubén Domínguez
Junio 2005
Usado con permiso.
Revisado por Marcos Kempff
Centro de Estudios Hispanos-Seminario Concordia, St. Louis
Editado para Scholar, julio del 2025

La proclamación de vida en medio de la muerte: El SERMÓN FÚNEBRE

Donald L. Deffner

Un joven pastor regresó a casa para almorzar y encontró a su esposa violada y estrangulada; sus dos hijos pequeños salieron ilesos. "Mami duerme arriba, papá," le dijeron. "Un hombre vino a la casa."

Más tarde, el pastor, muy afligido, apareció en la televisión, diciendo que había perdonado al asesino de su esposa y pidiendo a otros que hicieran lo mismo.

El servicio fúnebre fue una expresión de la resurrección y la victoria sobre la muerte. El boletín usado en el culto declaró lo siguiente:

> El borde negro alrededor de este papel no es sólo para recordar a Sharon o para expresar el dolor de sus seres queridos, sino que representa una humanidad enferma. Todos hemos sentido en estos días algo de la terrible miseria de lo que significa ser humano. Por un corto tiempo, la máscara fue despojada, y pudimos vislumbrar el infierno en los corazones humanos: el infierno de desamor, de odio, de insensibilidad hacia los demás, de nuestra disposición a consumirnos.
>
> Pero es precisamente en este punto -en la tumba- que el cristianismo, si quiere tener algún significado, debe comenzar a tener sentido. Porque fue hasta las profundidades de esta trágica existencia humana que Dios vino personalmente en Su Hijo Jesucristo. Y fue aquí donde Él nos redimió y nuestra existencia…
>
> La misericordia es ésta, que nosotros que hemos enfrentado a nuestra humanidad en todo su horror, ahora somos habilitados a través de Cristo, a realizar nuestra humanidad en toda su gloria, la gloria del amor.

Hubo un servicio fúnebre muy diferente que tuvo lugar hace unos cincuenta años. Cuando un luterano dejó el servicio fúnebre de su padre, escuchó a una amiga metodista comentar: "¡Qué sermón, todo sobre el pecado y la muerte, ese hombre debe haber sido un gran pecador!" El hombre que había sido enterrado había sido, de hecho, un cristiano devoto y amoroso. El fondo religioso exacto de los amigos de su hija -y lo que realmente oyeron en ese funeral- no se puede determinar en este momento.

En cualquier caso, sin embargo, este episodio y el episodio contado antes, indican la naturaleza crucial de lo que la gente oye, especialmente los no luteranos, cuando llegan a un servicio fúnebre. ¿Qué está implicado aquí? Muchos de los lectores de este artículo habrán predicado muchos sermones fúnebres, quizás más que este autor. El objetivo aquí, sin embargo, es centrarse en lo que constituye un sermón bíblico para un funeral, mientras que al mismo tiempo dirigir a los lectores a diversos recursos.[1] El autor está particularmente en deuda con las ideas proporcionadas por Robert G. Hughes en, ***A Trumpet in Darkness: Preaching to Mourners***.[2]

I. El sermón en general

En primer lugar, un sermón fúnebre es el anuncio de la Buena Noticia de que Jesucristo ha conquistado la muerte y la tumba por nosotros; ha tomado nuestro lugar. Es la predicación bíblica que se centra en el Calvario y la tumba vacía, de modo que los dolientes pueden tratar con la realidad de la muerte y tener la esperanza segura que Dios nos da para la vida ahora y la vida por venir en el cielo. Por lo tanto, un sermón para un funeral es básico e integral de toda la liturgia para el entierro de los muertos. Además, como Hughes sugiere: "Los dolientes pueden estar emocionalmente listos, abiertos a la palabra de Dios de una manera que los individuos que piensan estar seguros, no lo sean".[3] Las defensas están abajas, la muerte ha interrumpido, y hay una necesidad de restaurar el equilibrio a la vida. "Ha sido la experiencia del clero que una mayor vulnerabilidad conduce a una mayor receptividad con más frecuencia que a una actitud defensiva obstinada".[4]

Sin embargo, debe haber un equilibrio en lo que se predica en el sermón, un equilibrio entre la referencia al individuo que es realista (especialmente si la familia conoce a la persona mucho mejor que el pastor) y, por otro lado, entregar un sermón con un espíritu de esperanza para quien le pueda interesar dada la dolorosa ocasión". El predicador, ciertamente, debe personalizar el sermón, pero sin elogiar a los muertos.[5]

"Un sermón fúnebre cristiano es para los vivos, no para los muertos". Los pastores han oído decir ese principio muchas veces. En consecuencia, ¿cómo puede un pastor sensible ante el dolor ajeno, tomar en cuenta exactamente dónde están los dolientes en su proceso de luto? "Si una muerte ha sido repentina y trágica, con "la anestesia que produce el shock", trabajando su magia protectora, un objetivo del sermón puede ser de ayudar a los oyentes a enfrentar la muerte y comenzar a llorar".[6] Por otro lado, cuando una persona ha permanecido enferma por mucho tiempo antes de morir, puede haber una sensación de alivio. En cualquier caso, la gente puede sentirse culpable. ¿Cómo se predica a los sentimientos y preguntas particulares relacionados con la tristeza?

El sermón fúnebre es un factor clave en una relación pastoral continua que el pastor tiene con su redil, en especial con la familia. En consecuencia, incluso cuando el pastor interpreta el texto Bíblico cuidadosamente seleccionado, también debe estudiar a los oyentes. Él es un "oyente activo".[7] Él debe preguntarse: "¿Cuál es la historia de los dolientes?" Es decir, "¿cuáles son sus sentimientos y preguntas?"

II. Los oyentes del sermón
A. Fases del duelo

En su libro, ***Culto y cuidado pastoral***, William H. Willimon tituló uno de sus capítulos, *"Liturgia y crisis de la vida: El funeral"*. Allí habla de tres "etapas" a través de las cuales la gente transita ante a la muerte de un ser querido. Estas tres fases (citando a Van Gennep) son separación, transición y reincorporación.[8]

1. Separación

Willimon dice que recuerda a una viuda que le pidió que fuera con ella para el velorio para ver el cuerpo de su marido por última vez, antes del sepelio. Él estaba vacilante, sabiendo que podría ser una experiencia perturbadora para ella. Pero, después de haber tocado la mejilla de su marido con ternura, dijo: "Está frío, ahora puedes cerrar el ataúd." Ella había procedido a la separación de su marido. Willimon afirma con razón: "Evitar tal separación es posponer un primer paso necesario en el proceso de duelo y correr el riesgo de prolongar el dolor del duelo o tratar el dolor de maneras menos productivas".[9]

2. Transición

Una segunda fase es la transición. Un día una mujer está casada; al día siguiente es viuda. Un día los niños tienen un padre; al día siguiente se ha ido. La muerte, con crueldad, interrumpe en nuestro diario vivir. Se suspenden las actividades normales. Los dolientes se están moviendo en un nuevo estado en la vida.

En este punto el servicio funerario tiene una función educativa muy importante. "Aquí la iglesia dice en efecto: Cuando venga la muerte, estas son cosas que creemos y que no devuelven el sentido a la vida".[10]

Entonces oí una voz que venía del cielo, la cual me decía: Escribe: De aquí en adelante, bienaventurados sean los que mueren en el Señor. Y el Espíritu dice: Sí, porque así descansarán de sus trabajos, pues sus obras los acompañan (Apocalipsis 14:13).

La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo (Juan 14:27).

¡Enséñanos a contar bien nuestros días, para que en el corazón acumulemos sabiduría! (Salmo 90:12).

Particularmente útil en este momento es el importante ministerio de presencia (llámese también, ministerio de acompañamiento) para los que lloran. El autor recuerda a A. R. Kretzrmann diciendo que cuando un miembro de la congregación estaba a punto de morir, él cancelaba todas sus otras actividades para simplemente "estar allí" con la familia. No es necesario tener una conversación extensa y ciertamente no incluir comentarios inapropiados, tales como: "¡Sé exactamente cómo te sientes!"

Un pastor amigo mío en Filadelfia dice que, después de que su padre murió, una persona tras otra, se asomaba a la puerta de su iglesia, para hacerle comentarios de esa naturaleza, hasta que finalmente estuvo a punto de vomitar. Pero entonces un amigo entró y simplemente dijo: "Me importa". Esa garantía significaba para él más que todos los demás comentarios. Pero la presencia no es suficiente durante esta etapa de transición. Las palabras deben ser habladas, pero pocas y hechas con mucha sensibilidad y compasión. El sermón fúnebre puede dar lugar a comentarios más profundos.

3. Reincorporación

La tercera fase es la reincorporación. Los dolientes ahora están separados de su ser querido, y la comunidad cristiana busca ayudarlos en el momento de la transición. Además, los amigos ayudan a reincorporarlos al diario vivir otra vez. El sermón fúnebre puede apuntar en esa dirección - con el amor y el apoyo contínuo de la comunidad cristiana.[11]

B. Tipos de la muerte

Todos estos aspectos de las historias de los dolientes - sus sentimientos y preguntas - son contextuales cuando un pastor prepara el sermón fúnebre. ¿Qué están pidiendo? ¿Qué están tratando de entender?

Robert G. Hughes es particularmente útil aquí, ya que considera los diversos tipos de muerte que ocurren y los problemas específicos que pueden surgir en la vida de los dolientes.

1. Muerte prolongada

Para muchas personas, en relación con la muerte por el cáncer u otra enfermedad persistente, la "dinámica del dolor crónico" producen ira y depresión. Las familias se sienten impotentes. Tal vez culpan al médico o el hospital. La ira hacia Dios, también es común. Durante la larga espera, el pastor querrá tomar en cuenta estos elementos y aprovechar la fuerza de la palabra infalible de Dios, trayendo los pasajes que hablan del sufrimiento y el dolor cristiano. Se presentan los momentos para hablar de la alegría, la esperanza y la gloria que son nuestras ahora, y que han de venir mucho más abundantemente.[12]

2. Muerte súbita o repentina

En relación con la muerte súbita por accidente se ve aún más claramente la "dinámica del dolor agudo". El shock y la incredulidad pueden abrumar a los dolientes. O puede haber una ira intensa hacia aquellos que causaron el accidente. La culpa también puede aparecer cuando una persona se hace preguntas tales como: "¿Qué podría haber hecho para prevenir el accidente? Si hubiera estado allí, ¿las cosas serían diferentes?"[13]

La experiencia de Henry Sloan Coffin en la muerte de su hijo es pertinente aquí. Como el autor recuerda, cuenta que su hijo había estado conduciendo junto a un río en Nueva York, por la noche. No había estado bebiendo, ni estaba drogado. Su automóvil, de alguna manera desconocida, se desvió del camino y entró en el río, donde él se ahogó. Más tarde, en su casa,

antes del funeral, Coffin estaba sentado. Llegó una mujer a la casa con un plato caliente de comida en sus manos, se dirigió a la cocina. Mientras pasó al lado de Coffin, dijo: "Nunca entenderé la voluntad de Dios". Lo dijo con voz preocupada. Coffin se levantó inmediatamente y la siguió hasta la cocina. Allí le comentó a aquella mujer, que Dios no es el conductor al volante del automóvil en un accidente. Dios no es el loco que empuja el botón para detonar una bomba. Cuando su hijo murió, dijo Coffin, de Dios vino la primera lágrima derramada. Dios también sufrió.

Coffin también comenta sobre otra experiencia. En su último año en la escuela, un buen amigo suyo murió en un accidente automovilístico. Sentado en la capilla esperando que comenzara el funeral, Coffin estaba lleno enojo y con muchos sentimientos y pensamientos encontrados. Cuando el pastor comenzó a caminar por pasillo, hacia el altar, habló con voz firme y fuerte a las famosas palabras de Job: "El Señor dio y el Señor se llevó, bendito sea el nombre del Señor". Coffin relata lo que pensó y sintió:

> Desde el asiento del pasillo en el que yo estaba sentado, yo podría haber sacado mi pie y de haberlo hecho, el pastor hubiera tropezado. Podría haberlo hecho fácilmente. Pero me detuvo una voz pequeña interna: "¿Qué parte de esa frase te estás oponiendo?" Naturalmente pensé que era la segunda parte: "El Señor ha quitado". Parecía ser pronunciada con demasiada facilidad por el sacerdote. Pero de repente me di cuenta de que era la primera parte. De repente, capté el impacto completo de, "el Señor dio". El mundo no es simplemente nuestro; en el mejor de los casos, somos solamente invitados; huéspedes del Creador. No fue un entendimiento que me gustó ni uno, ciertamente, para aclarar todas mis objeciones a la muerte de mi amigo. Pero, mientras me sentaba en silencio ahora en su funeral, me di cuenta de que era probablemente el entendimiento contra el cual todas las lanzas del orgullo humano debían ser lanzadas y destrozadas. Entonces, gracias a Dios, el organista tocó el gran preludio de J. S. Bach, ***Christus Stand in Todes Band***. Fue realmente reconfortante. Y me hizo pensar que las verdades religiosas, como las de la música, probablemente fueron aprehendidas en un nivel más profundo de lo que nunca fueron comprendidas… Por lo tanto, el salto de fe fue realmente un salto de acción. La fe no cree sin pruebas, sino confiar sin reservas.[14]

Un intercambio de la propia experiencia del autor puede ser expresado adecuadamente aquí:

> Tengo una amiga personal en la costa oeste que perdió a su hijo de doce años por una leucemia sumamente agresiva; murió en sólo dos semanas. Mi amiga fue compañera de competencias del famoso ganador de natación, Mark Spitz. Y me dijo muchas veces: "No me digas que puedes darme una buena respuesta sobre por qué mi hijo John murió." No lo hice. Pero yo compartí el Evangelio con ella, y añadí: "Ann, ¿qué hubieras deseado, tener a John esos preciosos doce años, o no haberlos tenido con él?"[15]

De particular importancia es que evitamos en esos momentos, algunas frases que son cuestionados en, ***Mitos sobre la muerte***. Un ejemplo es la afirmación sin calificación de que la muerte es "la voluntad de Dios". Veamos lo que dice la Biblia:

> En Job 1:21, Job dice: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré al sepulcro. El Señor me dio, y el Señor me quitó. ¡Bendito sea el nombre del Señor!"

> Pero en el versículo siguiente la Escritura dice: Y en todo esto Job no pecó ni le atribuyó al Señor ninguna mala intención." Job no acusó injustamente a Dios (Job 1:22).
>
> Dios permite la muerte en cierto tiempo, y Él sabe cuándo moriremos (Job 14:5).
>
> Pero nunca desea la muerte del hombre: Pues yo, su Señor y Dios, juro que no quiero la muerte del impío, sino que, éste se aparte de su mal camino y viva. ¿Por qué ustedes, pueblo de Israel, quieren morir? ¡Apártense, apártense de su mal camino!" (Ezequiel 33:11)
>
> La muerte viene sobre nosotros porque todos somos mortales pecadores: "Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un solo hombre, y por medio del pecado entró la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12).
>
> "...porque, así como la muerte vino por medio de un solo hombre, también por medio de un solo hombre vino la resurrección de los muertos" (1 Corintios 15:21).[16]

Doctrinalmente, por supuesto, es necesaria una distinción entre la voluntad permisiva y la voluntad causativa de Dios. Su permisividad abarcará obviamente todos los acontecimientos, incluyendo la muerte. Su voluntad causal también puede, ciertamente, estar involucrada en el momento de la muerte, pero no estamos en posición de decirlo en ningún caso.

Hay también que hacer una distinción entre la muerte sin aguijón del cristiano y la muerte aguijoneada que viene al incrédulo. Pero las palabras que usamos para describir la muerte del cristiano pueden ser malinterpretadas por una persona que está de luto, incluyendo frases tales como "Dios lo tomó", o "Dios lo llamó a casa", o "agradó a Dios que se llevara consigo al cielo". Tal comunicación no es reconfortante para una mujer que puso a su hija de dos semanas y media en su cama de agua para una siesta y volvió a encontrar al niño boca abajo, sofocado, muerto. Esto nos lleva a examinar circunstancias una la muerte prematura.

3. Muerte intempestiva o prematura

La aparición de un síndrome de muerte infantil o síndrome de muerte súbita del lactante (conocida en inglés con las siglas, SIDS) no es el momento para decir, "fue la voluntad de Dios". En una muerte prematura, las respuestas de los dolientes pueden ser sentimientos de culpa personal, ira frente a un enemigo invisible, culpar a los demás (como cuando los padres se culpan mutuamente en el caso de un accidente), o la lucha teológica que continúa durante una muerte terminal de un niño: "¿Por qué sufrió así? ¿Por qué Dios permitió que esto sucediera? ¿Por qué Dios no escuchó nuestras oraciones por la sanidad de nuestro hijo?" [17]

Particularmente trágico en este momento es el comentario del amigo ingenuo que sugiere que "Dios tomó al niño porque Dios lo necesitó en el cielo más de lo que lo necesitaban sus padres". En lugar de eso, el predicador señala a "un Dios que se da a sí mismo, cuyo Hijo ofreció Su vida por la vida de todas las personas, que comparte el sufrimiento humano y que busca lo mejor [para nosotros] en un mundo menos que perfecto".[18]

Las referencias al bautismo, en las cuales Dios hizo al pequeño suyo, también serán un elemento clave en el sermón en tales circunstancias. Más será dicho más adelante en el bautismo. Hughes sugiere lo siguiente:

> Los pastores pueden ayudar alentando a los padres a elaborar su luto. Más tarde, después de que los sentimientos se ventilen, los padres pueden estar listos para ver que no tienen poder sobre la vida ni la muerte, que son humanos y falibles, y eventos que se desencadenan en los peores momentos de la vida, no pueden ser controlados. Finalmente, pueden ser capaces de oír la buena noticia de que ellos también son hijos de un Dios amoroso que puede transformar la imagen que tienen de sí mismos (por el poder del Espíritu Santo) para conocer su verdadera identidad como pueblo perdonado por Dios.[19]

4. Edad avanzada

Varias dinámicas pueden ser evidentes en los que lloran a los cristianos que mueren a edades avanzadas. Puede haber aceptación, incluso "dando la bienvenida" a la muerte como una liberación y un final a su larga vida. Puede haber ansiedad debido a un sentimiento de abandono. Puede haber culpa, especialmente cuando una persona ha muerto en un entorno institucional. O puede haber enojo cuando una persona cuida al fallecido más que a los otros hermanos, o cuando hay peleas sobre las posesiones dejadas atrás.[20]

Todos estos factores serán preocupaciones del pastor que se prepara para predicar el sermón fúnebre. Los temas podrían ser: agradecimiento a Dios por las bendiciones de una vida plena, la muerte como una liberación, y así sucesivamente. Pero, "si el mensaje de la presencia y el consuelo de Dios pueden estar vinculados al apoyo prometido por el pastor y de la congregación, el sermón será una buena noticia".[21]

5. Suicidio

La culpa, la ira y la vergüenza pueden surgir en casos de muerte auto-infligida - el caso de suicidas. Las familias a menudo tienen advertencias repetidas con bastante antelación de un posible suicidio; pero a veces no hay indicios. Hughes cita a autoridades que dicen que "el ochenta por ciento de todos los suicidios consulados, hablan de sus intenciones, pero, aun así, no siempre de manera clara y precisa, que serviría de advertencia a la familia y a otros."[22]

Pero, la observación de John Hewett vale la pena:

> "El suicidio es un acto completado en soledad, y una persona es responsable de ello: el difunto… Ninguna persona puede prevenir por sí sola, un suicidio, a menos que esa persona pueda vivir sin dormir y pasar veinticuatro horas al día evitando un suicidio en potencial.[23]

¿Qué puede decir el predicador? Las palabras de Lutero en el año 1532, son apropiadas:

> No comparto la opinión de que los suicidios deben ser condenados. Mi razón es que no quieren suicidarse, sino que son vencidos por el poder del diablo. Son como un hombre asesinado en el bosque por un ladrón. Sin embargo, esto no debe enseñarse al pueblo común,

> para que Satanás no tenga la oportunidad de matar, y yo recomiendo que se cumpla estrictamente la costumbre popular según la cual [el cadáver del suicida] no se traslada al umbral, etc. Tales personas no mueren por libre elección o por ley, pero nuestro Señor Dios las despachará como Él como si fuese "muerte por robo". Las autoridades deben tratarlos muy estrictamente, aunque no está claro que sus almas son condenados. Sin embargo, son ejemplos por los cuales nuestro Señor Dios quiere mostrar que el diablo es poderoso y también que debemos ser diligentes en la oración. Si no fuese por estos ejemplos, no temeríamos a Dios. Por lo tanto, Él debe enseñarnos de esta manera.[24]

Sin embargo, cualesquiera que sean las circunstancias de la muerte (en cualquiera de las situaciones antes descritas), el mensaje que tenemos que declarar es siempre el mismo en su esencia: nuestra esperanza, consuelo y alivio solo vienen de Dios, por medio de Cristo, nuestro Salvador.

III. El mensaje básico del sermón
A. La cruz de Cristo

La finalidad de toda buena predicación en la iglesia de Cristo permanece, como siempre ha sido, la cruz de Jesucristo y Su resurrección de entre los muertos. Cristo crucificado y resucitado será el corazón del sermón fúnebre. Porque es en Cristo, solamente, que los dolientes tienen toda esperanza, verdadera, duradera y eterna.

John Pless habla bien en su ensayo clásico, ***Martín Lutero: Predicador de la cruz***:

> Para Lutero, la predicación formada por la teología de la cruz, es la proclamación que sostiene solo a Cristo como Salvador del mundo. Cualquier otra teología es una teología de la gloria.[25]

La teología de la cruz es también la respuesta a todas las personas de este mundo -ya sea Albert Camus, Ingmar Bergman u otros- que preguntan: "¿Cómo puede un Dios amoroso dejar que los inocentes sufran?" El libro, ***La mente compasiva,*** toma este enfoque:

> Nuestra respuesta es señalarlos a una teología correctamente entendida de la cruz de Cristo.
>
> Dios sufre en el sufrimiento de Cristo, y es Cristo quien reclama a Dios Su Padre, el abandono en medio de Su dolor: "Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" Tal como [Tobina] Dalton dice: "Entonces el ser de Dios está en el sufrimiento y el sufrimiento está en el mismo ser de Dios, porque Dios es amor".
>
> Por lo tanto, Dios, en la muerte de Su Hijo Cristo, entró en nuestro "abandono de Dios" para que todos los impíos y los perdidos puedan tener reconciliación con Él. Nadie -el muchacho ahorcado en ***La noche***, o el niño muriendo en ***La plaga***, o la niña rubia violada y asesinada en la ***Virgen de la Primavera***- nadie tiene soledad, rechazo, dolor o tortura que Dios mismo no ha absorbido en la cruz de Su Hijo.
>
> Cuando los no cristianos dejen de lado su concepto diminuto de Dios, y lidian con la deidad y divinidad en Dios (con Cristo), habrán confrontado al Dios verdadero.
>
> Y entonces verán a este Dios vivo en nosotros.[26]

La teología de la cruz -y de la resurrección- responderá implícitamente a las preguntas que surgen en el proceso de luto: "¿Por qué, Dios?" "¿Qué hice para merecer esto?" "Dios, ¿dónde estás?" (Hughes proporciona un tratamiento homilético detallado de estas preguntas -y su respuesta al sermón.) Hughes afirma:

> La teología de la cruz afirma la necesidad de que los creyentes esperen, confiando en la acción de Dios. En Cristo, el creyente recibe el perdón de los pecados y se convierte en una nueva persona. Al mismo tiempo, las Escrituras afirman, que los creyentes permanecen pecadores de por vida, en esta vida terrenal. Para el creyente que es simultáneamente santo y

> pecador, esperando entre el "ya" del bautismo en Cristo y el "no todavía" del nuevo ser, esperar en obediencia es parte de lo que significa ser fiel, significa creer en Cristo.[27]

B. Conexiones sacramentales

Y ahí reside un punto clave que también debe ser central en cada sermón fúnebre, recordando el bautismo del que ha muerto. Como Wayne Menking ha escrito:

> Litúrgicamente, el funeral se entiende como la conclusión de la liturgia bautismal. El agua y la palabra llevan a la nueva criatura a una nueva existencia, pero su terminación viene en la resurrección que se celebra en el entierro. Así, el bautismo y el funeral constituyen el comienzo y el fin de la vida cristiana, que es toda la liturgia bautismal de moverse entre la muerte y la vida, viejas y nuevas, tinieblas y luz.[28]

Procediendo, al respecto, del sacramento del bautismo al sacramento del altar, se pregunta frecuentemente si es apropiado celebrar la Eucaristía en un funeral. Un colega, sin embargo, ha observado que esta pregunta debe ser formulada: "¿Es apropiado tener un funeral en una celebración de la Eucaristía?" Él cree que sí es apropiado, como lo hace este autor.

Un funeral eucarístico adecuado, sin embargo, sería bastante diferente de uno conducido por un predicador de vanguardia en la costa oeste, donde este autor estuvo presente. Las sandalias del pastor causaban bastante distracción. Pero, peor aún, en el sermón, dijo: "Frank (el difunto), como todos ustedes saben, amaba una fiesta [era bien sabido que el hombre era un alcohólico.] Bueno, Frank está con el Señor ahora y disfrutando de la fiesta más grande que él jamás hay visto, y es el cielo". Más tarde, cuando el pastor comenzó la parte eucarística del servicio, dio la bienvenida a los presentes con abandono y entusiasmo: "¡Que comience la fiesta!" Es evidente que los dolientes necesitaban una palabra mucho más sublime y profunda del Señor.

C. La resurrección de los muertos

Además de todas las preguntas a las que se ha hecho referencia anteriormente, existe la pregunta fundamental: "¿Qué sucede en la muerte -y más allá?". Aquí el predicador está llamado a proclamar con *parrhesia* (pasión) y convicción: "Oh, la muerte es cierta, pero nuestra resurrección también es cierta, porque Dios nos ha hecho suyos en el bautismo, y ha prometido: "Nunca te dejaré ni te desampararé" (Hebreos 13:5). "Dentro de poco, el mundo no me verá más; pero ustedes me verán; y porque yo vivo, ustedes también vivirán" (Juan 14:19).

Como lo dice Lutero: "Debemos dormir hasta que Él venga y golpee nuestra tumba y dice: "Dr. Martin, ¡levántate!" Entonces me levantaré en un momento y estaré eternamente feliz con Él."[29] Seremos "felices con Él." ¿Qué más podemos decir a los dolientes y a nuestros propios espíritus afligidos? Tres pequeñas palabras, "con el Señor", ¡son todo lo que necesitamos saber sobre el cielo y contentarse![30]

IV. La estructura del sermón

Para proceder ahora más específicamente a la composición del sermón, hace aproximadamente noventa años, John Henry Jowett escribió estas palabras que siguen siendo verdaderas hoy:

> Ningún sermón está listo para predicar, ni listo para redactar, hasta que podamos expresar su tema en una oración corta pero llena, pero tan clara como un cristal. Encuentro que la obtención de esa oración es la más dura, la más exigente y la más fecunda de mi estudio.[31]

El predicador también haría bien en preparar un resumen de quince palabras de su sermón en términos de ley y evangelio, problema y resolución. Por supuesto, en este sumario están implícitos los propósitos del sermón funerario en general: ayudar a los oyentes a enfrentar la realidad de la muerte y a ayudarlos a encontrar consuelo en la certeza de la resurrección para la vida eterna para los que creen en Jesucristo.

Hughes sugiere una progresión o secuencia que, por supuesto, puede variar con circunstancias particulares. Hay un entretejido de estas historias: la persona muerta, los dolientes y la de Dios. Comenzamos con la historia de la muerte, con una referencia equilibrada a los fallecidos. Ciertamente, el nombre de la persona muerta se puede utilizar de una manera adecuada. Luego hay un cambio a las historias de los dolientes. El foco principal del sermón son los familiares, amigos y conocidos. ¿Qué preguntas están haciendo? Luego hay una transición suave al texto, como la representación de los discípulos afligidos después del Viernes Santo o de los dos discípulos de Emaús, afligiendo la muerte de su Señor. Puede hacerse una clara identificación entre los dolientes del primer siglo en estos dos textos y los dolientes del siglo veinte que escuchan el sermón.

Cualquiera que sea el texto, sin embargo, la ley (la "enfermedad", como Caemmerer la llamaría) está claramente ante los dolientes, si el ataúd está en la iglesia. Aquí el predicador estará particularmente preocupado por la distinción apropiada entre la ley y el evangelio, y la cantidad apropiada de cada uno. La "línea de dirección", sin embargo (como diría Gerhard Aho), es hacia la proclamación de las buenas nuevas del Evangelio. Hughes argumenta con razón:

> El texto más efectivo para los sermones funerarios es una bisagra. En el sepulcro de Lázaro, no sólo vemos a Jesús llorar, sino que escuchamos las buenas nuevas: "Yo soy la resurrección y la vida" (Juan 11:25). En el cuarto superior, no sólo sentimos el temor de los discípulos, sino que escuchamos el tranquilizador: "La paz sea con vosotros" (Juan 20:19). En medio de estas narraciones la acción, la angustia humana cambia a la promesa de ayuda de Dios.[32]

Y así, nos centramos en la muerte y la resurrección de Cristo, ¡para nosotros! Ese es el corazón de la predicación fúnebre de los pastores luteranos.

V. Un ejemplo del sermón

El siguiente ejemplo de un sermón fúnebre, una vez predicado por el autor, puede no seguir el esquema de Hughes en cada detalle. Es, sin embargo, un enfoque en una situación particular, y los lectores pueden ver en ella algunos de los elementos que se han discutido aquí. El fallecido era el esposo de un pariente. Tenía alrededor de cincuenta y tres años, era cristiano, aunque no muy activo en una iglesia. Se le pidió al autor que predicara el sermón, con sólo unos pocos familiares presentes:

> Hay referencia en la Biblia a un hombre que nunca murió. Su nombre era Enoc. La Escritura dice que Dios lo tradujo directamente de la vida en la tierra a estar en la presencia de Dios en el cielo.
>
> Una niña una vez fue invitado a contar la historia de Enoc. Ella dijo: "Bueno, Enoc y Dios eran buenos amigos, y solían dar largos paseos en el jardín de Enoc. Y un día Dios dijo: "Enoc, te ves cansado, ¿por qué no subes a mi lugar y te quedas, y descansas un rato?" Y así fue.
>
> En cierto sentido, podemos decir que Dios le dijo lo mismo a Max. Dios dijo: "Max, te ves muy cansado, ¿por qué no subes a mi lugar y te quedas y descansas?"
>
> Y esa forma poética de mirar la muerte de Max que se ha ido de nuestra presencia, nos puede consolar. Pero no decimos que Dios causó la muerte de Max. Las personas bien intencionadas pueden decir "Dios lo llamó a casa", o "Dios lo tomó". Pero Dios lo hace; Él no causar la muerte. Nosotros sí lo causamos - porque todos somos mortales - todos pecadores.
>
> La muerte viene sobre todos nosotros debido a nuestra condición pecaminosa -nuestros pecados de comisión y omisión que nos colocamos en primer lugar, y Dios lo ponemos en el último lugar en nuestras vidas. El pecado es justamente eso, auto-absorción y egocentrismo. El pecado es ignorar a Dios y planear nuestras vidas como si Él no existiera. Es tener una vida de oración débil o quizás ninguna vida de oración. Tiene poco que ver con la iglesia de Cristo en la tierra-a pesar de ser falible como todos vemos, porque la iglesia es una institución. Pecar es olvidar el bautismo por el cual fuimos perdonados, nuestros pecados lavados por el poder redentor de la gracia del Espíritu Santo de Dios. El pecado no ve a la santa comunión donde recibimos el cuerpo y la sangre de Cristo para el perdón de nuestros pecados. En resumen, el pecado es vivir la vida independiente de Dios.
>
> Un servicio conmemorativo no se refiere sólo a los muertos, sino a los vivos. Dios nos llama a todos, gente en la iglesia y fuera de ella, al arrepentimiento. Tenemos un Dios misericordioso que no desea nuestro castigo ni muerte, pero que envió a Su único Hijo amado al mundo para sufrir y morir en la cruz por todos nuestros pecados.
>
> Dios no es un Dios de "gracia barata" - quien con tanta facilidad perdonó nuestro pecado. El pago por nuestro pecado le costó la vida de su propio Hijo, nuestro Salvador. Pero por la muerte y resurrección de Cristo somos perdonados. Nosotros no podemos salvarnos a

nosotros mismos, Cristo lo hizo, y Él quiere que la seguridad y la paz, el consuelo y la esperanza que traen el perdón, y que sea una realidad viva en nuestra vida cotidiana. Dios afirma: "Te he grabado en las palmas de mis manos. Yo te redimí. Tú eres mío."

Max creía en esa promesa. Fue bautizado y sabía que era un hijo perdonado de Dios. Él leía mucho, incluyendo el ***Compendio de doctrina Cristiana*** por Koehler. Max y yo hablamos de ese libro y de otro libro en el que estaba profundamente interesado en la naturaleza de Cristo. En febrero, en nuestra conversación, dije que recibiría una copia de otro libro para él y que estaba deseando recibirlo. Debido a su enfermedad, no pude ponerlo en sus manos. Se titulaba vida con Dios. Y eso es lo que Max tiene ahora mismo: la vida con Dios. Sólo necesitamos saber tres palabras sobre el estado de Max en este momento. Las palabras son "con el Señor". Eso es lo que es la vida eterna: estar en la presencia personal amorosa de Dios mismo. Nada puede ser más maravilloso.

Nosotros aquí hoy somos humanos, y tenemos dolor por perder a Max. Pero Max no quería que nos entristeciera. ¡Porque él está "con el Señor"!

Imagínate, solo imagínate a Eloísa revisando los papeles de Max, y encontrando una carta que él les había escrito. ¿Puedes imaginarlo escribiendo estas palabras?

Una carta final a Eloísa y a mis hijos:
Cuando me toca morir, por favor, no se aflijan por mí. Estoy más allá del dolor, por la gracia de Dios en la presencia de nuestro Señor. Pero sé que ustedes son los que van a sufrir. Y eso me hace sentir afligido ahora.

Por lo tanto, cuando les toca sufrir mi partida, lo siento de verdad. Pero fíjense en las alegrías: los muchos y bonitos momento que Dios nos ha permitido tener juntos. ¡Dios ha sido muy misericordioso y bondadoso con nosotros!

Recuerda nuestra fe común en nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Él vive en nuestros corazones. Cuando piensan en mí, sepan que mi memoria vive en sus corazones y vidas.

Así que, "no se entristezcan como aquellos que no tienen esperanza". En Cristo estoy seguro que nos veremos de nuevo. Amo a cada uno de ustedes tanto, cada uno de una manera muy especial y diferente.

Ahora, pues, regocíjense: Cristo murió por nosotros y resucitó, y solo por eso, volveré a verlos.

Max está en paz. Entonces, abracemos esta paz en Cristo. Hallaremos nuestro consuelo solo en Él, quien da consuelo a medio de nuestra más profunda dolor y pena: Jesucristo, quien nos perdona todos nuestros pecados y nos sella con la esperanza segura y cierta de la vida eterna. Amén.

Cada ocasión diferente, por supuesto, y dictará un enfoque diferente. (Un hermano admirado en Chicago predicó en cincuenta y cuatro funerales en un año).

VI. El contexto del sermón

Obviamente, el lugar más apropiado para el servicio fúnebre de un cristiano es la iglesia. Además, como dice Willimon:

> Un funeral puede ser principalmente para la familia afligida, pero no es exclusivamente para ellos. Es para todos nosotros. Un funeral, al igual que cualquier otro acto de adoración cristiana, es para toda la iglesia… Se pierden valores pastorales positivos cuando cualquier servicio de adoración -boda, entierro, bautismo o eucaristía- se convierte en un asunto privado y no comunal.[33]

Loren Shiky también afirma la dirección del funeral en la iglesia y habla de la artificialidad de una funeraria, con la familia separada en una habitación lateral. Afirma, además:

> ¿Qué significa cantar? Esa es otra razón por la cual una atmósfera funeraria es artificial… Rara vez hay algo más que unas cuantas lecturas de las Escrituras, poesía, y una mini-charla. El lenguaje más universal del mundo es la música y decir que no podemos soportar la música en un funeral es decir que no tenemos nada de qué cantar.
>
> El propósito de un funeral cristiano no es escuchar la música funeral sentimental y melosa, pero el propósito es la adoración… enfocando nuestra atención en la grandeza y la bondad de Dios. Es un tiempo maravilloso para cantar los grandes y grandiosos himnos de la esperanza cristiana. Las familias no deben elegir himnos que solo llene de tristeza, sino que deben escoger himnos que tengan una emoción de alabanza, gozo y esperanza. ¡Ningún cristiano desearía estar tan sobrecogido por el dolor que no puede unirse en gracias a Cristo por vencer la muerte misma![34]

En consecuencia, el sermón fúnebre también puede incluir versos himnos apropiados, especialmente un himno favorito de la persona que ha muerto.[35]

Conclusión

La conducción del servicio fúnebre en la casa de Dios y, más específicamente, la predicación de un sermón fúnebre en medio de este servicio es simplemente una aplicación del ministerio al pueblo de Dios en general.[36] En todo su servicio a su rebaño, el pastor sirve a ese rebaño como dice San Pablo a los Filipenses (1:23-26), "Por ambas cosas me encuentro en un dilema, pues tengo el deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedarme en la carne es más necesario por causa de ustedes. Y confío en esto, y sé que me quedaré, que aún permaneceré con todos ustedes, para su provecho y gozo de la fe, para que abunde su vanagloria por mí en Cristo Jesús, por mi presencia otra vez entre ustedes."

NOTAS

1. Este artículo ha sido adaptado de un ensayo presentado ante la Conferencia Pastoral del Distrito Sur de Minnesota de la LCMS, reunida en Mankato, Minnesota, el día 22 de octubre de 1990.
2. Robert G. Hughes, A Trumpet in Darkness: Preaching to Mourners (Philadelphia: Fortress Press, 1985). Hughes es director de la Academia de Predicadores y presidente del Seminario Teológico Luterano de Philadephia. Su libro es el mejor recurso en cuanto al sermón fúnebre. Se usa como texto en el Seminario Teológico Concordia para los estudiantes del curso llamado, Taller de Predicación.
3. Hughes, p. 9.
4. Ibid.
5. Hughes, p. 10.
6. Ibid.
7. Hughes, p. 13.
8. William H. Willimon, Liturgy and Life s Crises: The Funeral, Worship and Pastoral (Nashville: Abingdon Press, 1979), p. 102.
9. Willimon, p. 103.
10. Willimon, p. 104.
11. Willimon, pp. 10-106. En los meses siguientes a la muerte, también la soledad puede afectar a los dolientes. Una de las mejores ayudas pastorales para estos casos es el artículo de Elizabeth Elliot, Those Who Are Left Christianity Today, febrero 27, 1976. Sería bueno repartirlo entre las personas que han enviudado.
12. Hughes, pp. 24-27.
13. Hughes, pp. 27-30.
14. Citado por Willimon, p. 112.
15. Vea la nota número 1.
16. Donald L. Deffner, Myth or Faith: An Issue-Oriented Adult Instruction Course (manuscrito sin publicar); vea también Deffner, Myths about the Lutheran Church, Ft. Wayne: Concordia Theological Seminary Press, s.f.), p. 35.
17. Hughes, p. 31.
18. Hughes, p. 32.
19. Hughes, pp. 32-33.
20. Hughes, pp. 33-34.
21. Hughes, p. 35.
22. John H. Hewett, After Suicide (Philadelphia: Westminster Press, 1980), p. 23.
23. Hewett, pp. 75-76.
24. Martín Lutero, Suicides Are Not Necessarily Damned (Abril 7, 1532, No. 222). Luther's Works: American Edition, ed. J. Pelikan y H.T. Lehmann, 55 vols. (San Luis: Casa Publicadora Concordia; Minneapolis: Fortress Press, 1955-1986), 54, ed. y trad. por T.G. Tappert (Philadelphia: Fortress Press, 1967), p. 29.
25. John Pless, en Lutero: Predicador de la Cruz, Concordia Theological Quarterly 51:2-3 (Abril-Julio 1987), p. 96. Particularmente, cita el resumen de Lutero sobre la teología de la cruz en las tesis 18-26 de las Tesis de Hiedelberg de 1518.
26. Donald L. Deffner, The Compasionate Mind: Theological Dialog with the Educated (San Luis: Casa Publicadora Concordia, 1990), pp. 81-82.

27. Hughes, p. 63.
28. Wayne Menking, The Cross as a Way of Life: Towards Understanding and Using Luther s Small Cathecism as a Resource for Spiritual Growth and Development in Lutheran Congregations (disertación sin publicar para obtener el grado de Doctor en Ministerio, Seminario Teológico de San Francisco, San Anselmo, CA, 1990), p. 152.
29. D. Martin Luther's Werke: Kritische Gesamtausgabe (Weimar, Hermann Bhlau and Nachfolger, 1883, conocido popularmente como la n Weimar), 37, p.151, citado por Paul Althaus, The Theology of Martin Luther, trad. Por R.C. Schultz (Philadelphia: FortressPress, 1966), p. 415.
30. También se recomiendan dos obras de literatura (a las cuales J. Pless ha dirigido la atención del autor) que describen la resurrección en el sermón fúnebre: (1) The Resurrection and the Life, en Ian Siggin, Martin Luther's Doctrine of Christ (Yale, 1970); and (2) G. Krispin The Consolation of the Resurrection in Luther, Lutheran Theological Review-Invierno, 1989-1990) pp. 37-51.
31. John Henry Jowett, The Preacher, His Life and Work (New York: Doran, 1912), p. 133.
32. Hughes, p. 88.
33. Willimon, p. 115.
34. Loren Shiley, The Christian Funeral, ed. Daniel Reuning (Ft. Wayne: Concordia Theological Seminary Press, 1969).
35. En relación con esto, vea a Robin A. Leaver, The Funeral Sermon for Heinrich Schutz Music in the Service of the Church, ed. Carl Schalk (San Luis: Casa Publicadora Concordia, 1985). En su forma original, el sermón puede tomarse como dos horas para predicar; este resumen cubre 24 cuartillas. Especialmente es notable por su correlación de la doctrina cristiana con los tesoros de la himnología cristiana.
36. Un interesante estudio presentado por Clifford Bira de Flushinh, Michigan y titulado, Examining Clergy Funeral Practices, analiza los resultados de encuentros. El estudio se presentó de los consejeros de circuitos del Distrito de Michigan de la LCMS en el otoño de 1988.